

Explicación de EL GRITO INÚTIL, de Angela Figuera

El grito inútil (Colección Ifach. 1952) es el más significativo de sus libros y, por tanto, el de más subida calidad.

En *Soria Pura* su verso es aún balbuciente, aunque se encuentren aciertos como *Cañaverat*:

Entre las cañas tendidas;
sola y perdida en las cañas...

Mujer de barro, algo mejor que *Soria pura*, es también libro de primeros tanteos, nada más. Aquí se nos muestra que no le va del todo a su autora el matiz suave, la lírica intimista, pues hay en ella algo de ese «espíritu desabrido» que Díaz Plaja ha visto en la gente del Norte y ha explicado como «un sentido púdico de su intimidad».

¡Qué notable paso entre estos dos primeros libros —*Soria pura*, *Mujer de barro*— y *Vencida por el ángel*, dentro ya de una línea que marcha por otro lado, el mejor suyo! Hay en *Vencida por el ángel* una transición del egoísmo a la preocupación por los demás, dada anteriormente, y marcando rumbo a otros poetas, por Dámaso Alonso en *Hijos de la Ira*.

A igual altura casi de *El grito inútil*, podemos colocar *Los días duros*, 1953 (una de cuyas secciones, *Vispera de la Vida*, editada aparte en la colección *Neblí*, 1953, lleva magníficas viñetas de Castelo). En *Los días duros*, igual que en *El grito inútil*, hay una oscilación temática entre *drama* y *esperanza*, muy típica de nuestro momento, con un trasfondo de muerte que da unidad a las dos caras.

Vencida por el ángel, *Los días duros* y, en lo más alto de todo, *El grito inútil*, caen dentro de la llamada *poesía social*, en la que el poeta supera su egoísmo particular y atiende al drama que le rodea. Veamos, pues, concretando límites, el dramatismo de *El grito inútil*.

* * *

La raíz dramática de este libro está justamente expresada en el título: *El grito inútil*, y en la dedicatoria: *A los que no quieren escuchar*. Título y dedicatoria son el anverso dramático y el reverso burlesco: drama y burla, contraste y salsa del quehacer español. El tono dramático y serio, frecuentemente aparece respaldado por la ironía, la burla; la misma ley rige desde los *Hijos de la Ira* en el estilo de muchos poetas de ahora, y hay que considerarla, desde luego que en parte, como una brecha fecunda abierta a la última poesía española por D. Alonso.

En la obra que comentamos, drama de la mujer aislada:

¿Qué puede una mujer, para qué sirve
una mujer gritando entre los muertos?

y burlando el ambiente de alrededor, porque la dedicatoria que en principio parece va dirigida a la mayoría, dobla la capa en un pase gracioso a su verdadero público, la minoría. Entendiendo más, el *A los que no quieren escuchar*, está revelando una raíz intelectual. Como dice Muñoz Alonso en sus *Andamios para las ideas*, p. 11, el intelectual «aspira a imponer su visión a los demás. Exige que le escuchén y que se le escuche».



Si el título nos descubría una *raíz dramática*, la dedicatoria, más bien, nos señala una *raíz intelectual*. Al hacerse su poesía intelectual, sobre la sentimental más floja de la primera época, desemboca al mismo cauce de los poetas vascos Unamuno, Bastera, Celaya, Otero, con una poesía tanto doctrinal por intelectual como al revés.

El llamado arte humano está trayendo como consecuencia la recuperación del hombre, llamémosle, «viril»; este arte en manos de Angela ha traído, correspondientemente, la exaltación vigorosa de lo materno.